

La manipulación mediática del hombre: la ética funcional frente a la ética de los principios

Eduardo Lanao Cleonares

Alumno de quinto ciclo de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú

*"Prefiere las pérdidas a las ganancias torpes,
que lo uno te dolerá una vez, lo otro siempre"
Quilón, el Lacedemonio*

*"Lo que esté acompañado de justicia será
virtud, mientras lo que esté sin nada de eso, vicio"
Sócrates*

Cuando Anthony Burgess concibió *La Naranja Mecánica* -y que el genio cinematográfico Stanley Kubrick recreó de manera tan simbólica y eficaz- nunca hubiese imaginado que la metáfora "manipulación mediática del hombre" sea una premonición casi exacta de lo que ocurre hoy en día. Y es que nos anticipa la materialización del hombre (hombre-objeto) que en estos días ha adquirido mayor relevancia por dos motivos, fundamentalmente: el arraigo de la política maquiavélica del poder y gobierno por un lado, y por el otro, la intensificación del relativismo de las normas éticas y el predominio de la moral particular.

Por ello es que no sorprende escuchar al director del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, dar sus apreciaciones sobre el fracaso de la liberación de los mercados en América Latina, sobre lo cual él opina que "cuando se quiere cambiar para mejorar las cosas, siempre hay costos intermedios". Sin embargo, estos "costos intermedios" son nuevas formas de trabajo que lindan con la esclavitud y millones de trabajadores desempleados.

Entonces, a partir de esta premisa se analizará la política actual del país así como la relación jurídica entre la sociedad y el Estado respondiendo a la siguiente cuestión: ¿se puede utilizar como medio al ser humano para un fin superior? Y para responder esta pregunta nos valdremos de la *Naranja Mecánica*, donde existe una justificación para mediatizar al hombre (y que en este caso es la violencia inherente del protagonista) para luego establecer una postura, así como una propuesta de solución, planteada a partir de nuestra realidad jurídica actual.

1 La Naranja Mecánica.

El argumento gira en torno a Alexander Dalarge (alusión directa e irónica a Alejandro Magno), un joven vándalo y de naturaleza violenta que es sometido a un proceso de reformatión sistemática para "readaptarlo" a la sociedad. Este proceso, al cual fue sometido el protagonista, estaba basado en un método tortura-negación usado por un grupo de científicos vinculados directamente con las autoridades para que a través de ciertas drogas repela todo tipo de violencia. Las consecuencias fueron: crearle represiones y contrariedades interiores, mutilar su capacidad de reacción y volverlo víctima de los que antes fueron sus víctimas -los cuales

“taliónicamente” se vengaron de sus fechorías- así como sus otrora compinches, que ahora habían encontrado otra vía para canalizar su violencia de manera justificada: la policía.

Finalmente es llevado al suicidio involuntario por una de sus víctimas, un hombre senil que quedó viudo e inválido producto de sus fechorías. Sin embargo, sobrevive y el impacto (ya que salta desde una ventana) hace que recupere su naturaleza violenta, además de ser convertido en héroe por la prensa y las autoridades.

2 Análisis.

El relato nos presenta de manera circular dos problemas antagónicos: Por un lado está la crueldad de Alexander Dalarge, el cual agrede de manera gratuita y enfermiza a todo aquel que se le presenta en su camino. Y paralelamente está la política anticriminal usada por las autoridades valiéndose de métodos sádicos y cruentos para pacificar las ansias de violencia de Alexander Dalarge. Para desarrollar estos dos puntos se hace necesario analizar si es justificable el hecho de ser criminal para así justificar experimentos “socializadores”.

Existen dos vías para analizar este problema. En primer lugar esta la postura de Hobbes en el *Leviatán: homo lupus homine* (el hombre es lobo del hombre)-en la cual basa que la característica intrínseca y natural del hombre es la de procurarse placer de manera egoísta- frente a la postura de Erich Fromm, el cual asevera que la diferencia entre los hombres está en la medida que tengan desarrollado el instinto de vida (biófilo) frente al que tiene desarrollado el instinto de muerte (necrófilo). Erich Fromm sustenta su teoría en ejemplos históricos donde se puede observar los matices en los hombres a lo largo de la historia (Hitler frente a Gandhi, por citar un ejemplo). Hobbes interpreta la naturaleza intrínseca del ser humano como entrópica y abusiva en la medida de cuánto poder tenga a diferencia del otro.

En segundo lugar, es necesario analizar bajo qué tipo de lupa se concibe la política actualmente. Para ello considero que existen dos vías predominantes: Por un lado, esta la política vista por Aristóteles, donde el filósofo deriva política del termino griego *polis* (que significa ciudad) lo que en suma nos traería que el fin del político es la preocupación por su ciudad. Frente a esta postura se halla la que hoy adquiere mayor envergadura que es la política del príncipe de Maquiavelo. En este texto apologético a Cesar Borgia nos muestra que existen dos formas de gobierno: El derecho (propio de los hombres) y la fuerza (propio de las bestias) y que el príncipe debe encontrar una solución a partir de la simbiosis de estas dos.

Estos conceptos se hallan contrapuestos en el aspecto jurídico del país, creando un conjunto de problemas jurídicos y manejos políticos de la normativa, donde el ciudadano no es necesariamente el protagonista. Tampoco el Estado.

3 Problema jurídico.

La Constitución actual propugna como el primer artículo de los derechos fundamentales de la persona que “la defensa de la persona humana es el fin supremo de la sociedad y el Estado”, y para que el hombre sea visto como fin es necesario observar sus necesidades y a partir de eso crear un sistema normativo claro y seguro. Para ello es necesario tener conocimiento de las diferencias -especialmente en un país multicultural como es el nuestro-. En consecuencia, es necesario que el Derecho establezca propuestas a la crisis política actual. Entonces, el planteamiento fundamental podría radicar en que se respete la pirámide planteada por Kelsen, es decir, que se respete la existencia de una jerarquía en las normas jurídicas, la cual sea encabezada por la Constitución. Así también, se debe establecer firmemente dicha jerarquía de manera paulatina a las leyes u otras de igual rango, los decretos supremos, etc.

Teniendo de manera clara la premisa kelseniana se podrá evitar la utilización de utilizar las normas y moldearlas a una tendencia política coyuntural, así como generar una seguridad jurídica en la sociedad. Además, porque existe un tendencia humana a la determinación de acuerdo a los intereses inmediatos, ya que el ser humano tiende naturalmente a autosatisfacer sus necesidades -de las más simples a las más complejas- de manera sucedánea. Así el ser humano suele partir de cubrir primariamente sus necesidades básicas, para luego

buscar un ideal social. El derecho cubre estas carencias en la medida que su existencia esta dada a regular las relaciones humanas creando hipótesis y protegiendo los intereses comunes, pero sin transgredir la vida de ningún ser humano.

Producto de la vulneración de este respeto esencial para seguridad jurídica -y por ende social- es que en el Perú a lo largo del decenio pasado hubo una orfandad constitucional, aniquilando en primer lugar el órgano de control de la constitucionalidad de las normas: El Tribunal Constitucional. Así se produjeron un serie de híbridos jurídicos como la “Ley de Interpretación Auténtica” que evadiendo toda razón lógica, jurídica y social permitió una tercera elección presidencial. Entonces se hace necesario enfatizar en la necesidad de una presencia jurídica clara, buscando una seguridad social.

4 Conclusiones.

Particularmente, considero que es necesario tener una visión aristotélica sobre la política y no la de la coerción por medio de la fuerza, que como afirma Maquiavelo “es propio de las bestias”, es decir, de naturaleza muy distinta a la humana. Esto, adherido a la indiferencia por establecer categorías de orden, hace que cada vez sea más difícil encontrar el consenso en los seres humanos, así como establecer reglas de vida adecuadas, a tal punto de pisotear al “vecino adversario” en busca de una muy relativa paz social.

La *Naranja Mecánica* es una muestra de cómo los medios supuestamente justos no suelen ser buenas razones para nuestros actos. Y la realidad lamentablemente nos acerca (¿acaso será necesario que nos amarren a una silla con pinzas en los ojos?). En todo caso las palabras de Tocqueville pueden ser más exactas: “¿Se han parecido, pues, todos los siglos al nuestro? ¿El hombre ha tenido siempre ante los ojos, como en nuestros días, un mundo donde nada concuerda, donde la virtud carece de genio, y el genio carece de honor, donde el amor al orden se confunde con el amor a los tiranos, donde la conciencia no arroja mas que una dudosa claridad sobre las acciones humanas, donde ya nada parece prohibido, ni honrado, ni verdadero, ni falso?”. ¹⁴